

—El caso es que yo contaba contigo para dentro de tres meses... ¿Qué podré yo hacer para que vivas?

—No veo más que un medio: hazme sobrino de tu pobre tío; dame su muerte ab intestato, y viviré.

—Demonio! exclamó Jaime mordiendo los labios. Eres muy capaz de hacer lo que dices; te conozco, y sé que tienes la monomanía del suicidio. ¿Me das palabra de aplazar tu resolución?

—Antes de empeñarte mi palabra, que es lo único que me queda ya por empeñar, es preciso que sepa para qué me necesitas dentro de tres meses.

—Quiero que seas testigo...

—¡Nota! ¿Tienes algún lance á noventa días?

—No; es que dentro de tres meses me caso.

—Dame la mano, prorumpió Miguel con verdadera efusión. Aprieta... así... Veo que existe entre nuestros destinos una relación fatal; tú vas á casarte, y yo voy á suicidarme; tú te casas, y yo me mato. Por algo hemos sido siempre tan amigos.

—Verdaderamente lo entiendo, exclamó Jaime algo picado.

El materialista miró al deista midiéndolo de arriba abajo, y cruzando los brazos y balanceándose sobre las puntas de los pies, le dijo:

—Pues es muy sencillo. Tú te casas porque eres rico, y yo me mato porque soy pobre; las causas son distintas, pero el efecto es el mismo.

—Pero, en fin, ¿cuento con tu presencia? ¿Quieres ser testigo de mi boda?

Miguel reflexionó un momento, y al cabo contestó:

—No. Si yo exigiera de ti que vinieras á presenciar mi muerte, lo rehusarías; yo hago lo mismo, negándome á ser testigo de tu casamiento. Adios, César! *morituri te salutant!*

No dijo más, y tomó su sombrero.

La despedida de los dos amigos fue tierna; se abrazaron muchas veces con mutua y verdadera compasión, y realmente ambos tenían los semblantes pálidos y los ojos húmedos.

Al fin se separaron.

Cuando Jaime sintió cerrar la puerta que daba á la escalera, se miró al espejo diciendo:

—Este perdedor está loco, loco rematado.

Al mismo tiempo Miguel bajaba precipitadamente la escalera exclamando:

—¡Hé ahí un millonario tonto, completamente tonto.

(Continuará.)

### ANUNCIOS.

**AL COMERCIO.**—La casa de *Silva Otero Hermanos* de San Gil, ofrece un escogido surtido de mercancías inglesas y francesas, comprado por uno de los socios que es condecorador de las telas adecuadas para el país.

Los precios son aún más bajos, por lo ménos iguales á los que tienen los comerciantes de la ciudad de Bogotá.

Á las firmas abonadas se les da plazos cómodos. Esta misma casa compra café, cueros, quina y tabaco.

Concedo á los vendedores las ventajas que la más acreditada casa de exportación ofrece. San Gil, Noviembre 1.º de 1873. 6-1

**ALEJANDRO OSORIO** AGENTE DE REGISTRO.—Un surtido completo para niños, para señoras, marinos de color, delanteros de caucho, sacos de paño, &c. &c. 3.ª Calle de Florian, número 88 y 90. 20-1

EN la casa número 418 de la carrera del Norte hay varias piezas muy decentes para alquilar á hombres. Las personas á quienes les puedan convenir deben tocar con el señor Juan V. Silva, que vive en dicha casa. 3-1

### F. Y A. FRANCO,

Importadores de efectos americanos, franceses y alemanes, Plaza de la Yecba, Cartagena. Se hacen cargo de la Agencia de periódicos tanto nacionales como extranjeros. 6-1

**GABINETE ODONTOTECNICO DE GUILLERMO TAYRA H.**—Dentaduras en oro, base celulosa y caucho. Orificaciones.—Despucho de diez de la mañana á tres de la tarde, todos los días excepto los festivos. LOCALIDAD, en la casa número 86 de la primera calle de la carrera de Venezuela, antiguo Florian. 20-1

### FRESNEL Y POMBO.—LIBRERIA.

UTILES PARA ESCUELAS Y OFICINAS

BOGOTÁ. 10-1

**SE HACE LA FELICIDAD** de la persona que quiera vender un piano de buena calidad y en buen estado, que tenga seis octavas y media por lo ménos, y que valga unos quinientos pesos fuertes, poco más ó ménos. No se paga sino con un plazo que no baje de seis meses, dando las seguridades que se exijan. Háblase con el señor José Joaquín Ortiz Melo, quien está recomendado de hacer el negocio. 6-4

**A LOS FIELES.**—En el almacén de Rodulfo Samper hay de venta, á peso libra, tres hermosas campanas muy sonoras, para las Iglesias, de 204—223 y 237 libras de peso. 12-6

### ALEJANDRO CORDOVA

ABOGADO—AGENTE DE NEGOCIOS. 20-6

IMPRESA DE EL TRADICIONISTA.

# La Caridad

CORREO DE LAS ALDEAS

LIBRO DE LA FAMILIA CRISTIANA

Charitas alius blanda, alius severa, nulli inimica, omnibus mater.

### PASTORAL.

NOS VICENTE ARBELAEZ,

FOR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE,  
ARZOBISPO DE SANTA FE DE BOGOTÁ,  
PRELADO ASISTENTE AL SOLIC PONTIFICIO, &c.

Al venerable Clero secular y regular, y á los fieles de nuestra Arquidiócesis, salud y bendición en el Señor.

*Ex omni ligno Paradisi comede: de ligno autem scientiae boni et mali, ne comedas. In quocumque enim die comederis ex eo, morte morieris.*

De todo árbol del Paraíso comerás; mas del árbol de ciencia de bien y de mal, no comas; porque en cualquier día que comieres de él, morir morirás. GÉNESIS, II. 16 y 17.

**CARÍSIMOS HIJOS NUESTROS:** En la última alocucion que Su Santidad dirigió al sacro Colegio de Cardenales, en 25 de Julio del presente año, manifiesta la triste situacion en que hoy se encuentra la Iglesia, á causa de las graves y constantes vejaciones de sus encarnizados enemigos. El Gobierno subalpino, no satisfecho con el violento y sacrilego despojo de los Estados Pontificios, reduciendo al Vicario de Jesucristo al estado lamentable en que hoy lo vemos; ha continuado su obra de iniquidad, y

últimamente ha sancionado el atentatorio decreto por el cual se suprimen las familias religiosas, tanto en la Ciudad eterna, capital del mundo católico, como en el resto de la Italia, poniendo en venta pública todos sus bienes. Es con motivo de este último acto de hostilidad contra los sagrados é incontrastables derechos de la Iglesia, y cumpliendo con los deberes de su sublime ministerio, que Su Santidad ha levantado su voz para denunciar ante el mundo católico este nuevo ultraje que se hace á la Iglesia, y condenar esta ley nefanda, como un acto inhumano con el cual se violan tanto el derecho divino como el humano. En uso de la suprema autoridad apostólica que ejerce, declara irrita y de ningún valor dicha ley, como igualmente las adquisiciones que se hagan de aquellos bienes violentamente usurpados, recordando al mismo tiempo las terribles censuras en que han incurrido tanto los autores como los sostenedores de ella.

Su Santidad, despues de lamentar los injustos atentados con que los encargados de los poderes públicos todos los días vulneran los sagrados

11579  
2-417-22  
21.1.73  
27.12.73

F 3890

413

derechos de la Iglesia con actos de una refinada malicia y de una impiedad é injusticia incalificables, recuerda también los beneficios especiales que Dios le dispensa actualmente. "Al mismo tiempo, dice, que se nos priva de todo recurso y de nuestros mejores auxiliares para llenar nuestro supremo ministerio; al mismo tiempo que se continúa acumulando agravio sobre agravio, en daño de las cosas y de las personas sagradas, nos lleva de consuelo y de esperanza el ver que la eficacia de la Divina Providencia ya comienza á manifestarse en favor de su Iglesia, ora en la perfecta union de todos los Obispos con esta Santa Sede, ora en su nobilísima firmeza contra las inicuas leyes y usurpacion de los sagrados derechos; ora, en fin, en esa ferventísima devocion que hoy más que nunca se hace sentir en toda la familia católica hácia este centro de unidad, notándose además que la fe y la caridad se vigorizan y aumentan por todas partes, manifestándose con obras dignas de los tiempos más felices de la Iglesia." De aquí concluye con muchísima razon que es necesario que todos nos esforcemos en pedir fervientemente á Dios que apresure los días de su clemencia y de su misericordia, y que unidos en concierto los pastores, los párrocos y todos los fieles que nos están encomendados, nos prosternemos delante de sus altares y le digamos: "Venid, Señor, no queráis tardar más, perdonad á vuestro pueblo, absolvedlo de sus faltas, ved nuestra desolacion, no os dirigimos nuestras humildes súplicas apoyados en nuestra justificacion sino en vuestras innumerables misericordias, poned en obra vuestro poder y venid; mostradnos vuestra faz y seremos salvos."

Descando Su Santidad que estas fervientes oraciones que tanto encarece á todos los fieles del orbe cristiano, se dirijan al Sér Supremo con un corazon puro, contrito y humillado, conceda indulgencia plenaria á todos los que, habiendo confesado y comulgado, rueguen por las necesidades de la Iglesia; la cual indulgencia se ganará en cada diócesis el día que se fijo por los respectivos Ordinarios. Es, pues, con el objeto, no sólo de señalar en nuestra diócesis el día en que todos los fieles puedan ganar la indulgencia plenaria concedida por Su Santidad en su alocucion ya mencionada, sino también con el de manifestar los especiales y poderosos motivos que nosotros tenemos para secundar con toda la efusion de nuestro corazon las altas miras y vehementes deseos del Supremo Jefe de la Iglesia, por lo que os dirigimos la palabra.

Si haciendo por un momento abstraccion de la Iglesia universal, fijamos nuestras miradas en lo que pasa entre nosotros y reflexionamos en el vivo interes con que los enemigos del catolicismo difunden las doctrinas de la impiedad, impacientes por recoger sus desoladores frutos, nuestro corazon se contrista profundamente al considerar el triste porvenir que se prepara tanto á la sociedad civil como á la Iglesia.

Innumerables son los medios de que hoy se valen los enemigos del catolicismo para atacarlo en sus dogmas, en su moral y en su disciplina, pero sin duda los más perniciosos son: el periodismo impío, que con tanto ardor se sostiene y se difunde, y la educacion antireligiosa con que hoy se pervierte á la nueva generacion que se levanta.

Los periódicos anticatólicos que

con tanta profusion se circulan entre nosotros, fruto de la enseñanza materialista y utilitaria que desde tiempo atrás se sostiene por el Gobierno en la instruccion secundaria de la juventud, manifiestan bien claramente los rápidos progresos que este sistema de corrupcion hace cada día. A juzgar por el número y las tendencias de los que sólo en esta capital se sostienen, es preciso concluir que si los católicos no cumplen con los deberes que como tales tienen de contrarrestar la influencia maléfica que el desenfreno de la prensa ejerce sobre todas las clases de la sociedad, todos seremos víctimas, sin tener á quien quejarnos si no á nuestra propia y criminal indiferencia. En dichos periódicos se lisonjan á los grandes y ricos con el incentivo de la ambicion y de la voluptuosidad; se seduce á los pobres, apartando sus miradas de los tronos que están preparados en el cielo á los que soporitan con resignacion este estado, para señalarles los puestos que les dicen ocuparán en la tierra con tal que sacudan el yugo de todo deber; se engaña á los ancianos cubriendo de flores la tumba que se abre bajo sus pasos; se extravía á la juventud deslumbrándola con el brillo de una libertad seductora, exaltando su imaginacion con el pretexto de pretendidas conquistas de los tiempos modernos sobre los tiempos pasados; se lleva el veneno al alma de la mujer por la lectura de novelas impías y románticas, que sólo dejan en su espíritu impresiones de duda y en su corazon el fuego de pasiones criminales. Vosotros sabéis, queridos hijos nuestros, el grave mal que cada día se hace sentir contra la sana moral y buenas costumbres de todas las clases sociales con la difusion de esa

multitud de periódicos y folletos antireligiosos, que sin precaucion alguna se admiten en el seno de las familias, y cuya lectura hace que la fe se debilite, que se resfríe la caridad y que se multipliquen por todas partes las obras de iniquidad.

Es un principio incontestable que del campo de las ideas al de los hechos no hay sino un sólo paso, y que corrompidos los espíritus con malas ideas, no debe sorprendernos que las obras estén en armonía con aquellas. La historia moderna nos presenta en cada una de sus páginas ejemplos de esta verdad. Volved, si no, vuestras miradas á Francia, Italia, España, Venezuela, Centro-América, &c., y reflexionad si ese terrible mal-estar social que agita aquellas naciones no proviene en gran parte de ese desenfreno de la imprenta, que por todas partes propaga el error en los libros, en los periódicos, en los teatros, haciendo respirar á la sociedad una atmósfera corrompida por las falsas doctrinas que no sólo engañan á muchos que apenas necesitan de cualquiera apariencia de razon para excusar sus perversas inclinaciones, sino también á personas de sanos principios que, movidas por respetos humanos, en lugar de combatir y condenar el error que no profesan, condescienden con él, convirtiéndose en piedra de escándalo para otros. Nada hay que el desenfreno de la prensa no ataque; para ella nada hay sagrado. Basta leer una página de los periódicos antireligiosos que entre nosotros circulan para convencernos de esta verdad. En ellos se combate con una audacia incalificable á la Iglesia, á su augusto Jefe, á sus ministros, sus dogmas, su moral, su disciplina, sus ritos, la propiedad, la familia, el matrimo-

njo y las leyes naturales y divinas, la piedad filial, los deberes y derechos paternos, y para decirlo todo en una palabra, no hay derecho divino ni humano que no se intente destruir, ya de una manera franca y decidida, ya ocultando el veneno bajo las formas de la más refinada malicia.

Esto es uno de los medios más temibles de persecucion que en los tiempos modernos se han inventado contra la Iglesia. Sus enemigos dicen: "Es necesario perseguirla constantemente y por todos los medios posibles; pero recordemos que los Emperadores y Procónsules romanos se engañaron en el medio, pues derramando la sangre de los cristianos multiplicaron la semilla de su doctrina. Es necesario que seamos más sabios que ellos, y sustituyamos á la persecucion de la espada la del sofisma, la calumnia y el error en los libros, folletos y periódicos. *Sapienter opprimamus eum.*" \* Los efectos serán tanto más seguros cuanto los medios sean menos advertidos; y por esto, si á nuestro fin conviene, tributemos homenajes simulados á esa misma doctrina que odiamos."

Y así, cuántas veces no leemos en sus escritos estas ú otras frases semejantes; "Nada hay más bello y grande que el cristianismo; él fué el primero que se lanzó en el camino de la verdad y por muchos siglos ha luchado en este campo; pero su época ha terminado y nosotros proclamando la soberanía individual y los fueros de la razón, debemos sacudir su yugo. Procedamos por alteracion: mezclemos el error con la verdad, procedamos por el ataque, pero un ataque hábilmente combinado: 'Opprimámosle sábiamente.' *Sapienter opprimamus eum.*" Otras veces di-

\* Erod. I, 10.

cen: "No ataquemos la religion en sí misma; ataquémosla en sus ministros, hagámoslos odiosos á los pueblos y tratemos de confundir sus defectos con la religion que predicán. Hagamos resaltar los abusos y sostengamos que el abuso es la regla, y así seremos más fuertes que atacando la misma religion." Ved aquí la manera como estos escritores se conducen. Muchas veces al leer sus producciones nos sentimos inclinados á exclamar con las mismas palabras con que lo hacia San Hilario cuando hablaba de los herejes de su tiempo: "Dadnos las torturas, los potros; los cadalsos; pero evitadnos esta persecucion tan triste y tan cruelmente hábil, que mata lisonjando."

Y Nós preguntamos: ¿cuál es la conducta que observan los católicos con el fin de contener ese torrente devastador del periodismo antireligioso ó impío que, manifestándose cada dia más audaz, invade los Estados, las ciudades, las aldeas, los campos, con el fin premeditado de hacer más universal la corrupcion de las ideas, y como consecuencia necesaria la de las costumbres? Ah! es triste pero necesario decirlo: no sólo hay una criminal indiferencia de parte de los padres y madres de familia que permiten á sus hijos y domésticos la lectura de semejantes producciones, sino que todos directa ó indirectamente contribuyen á su sostenimiento. Para contener tan inmenso mal, no hay otro remedio que el de que los católicos hagan uso de la rectitud de su razon, de la firmeza de su voluntad, de la autoridad en la familia y del poder de la religion. El primero y el principal de los bienes que puede poseer el hombre sobre la tierra es el conocimiento de la verdad, y principalmente de aquellas

verdades que son la norma autorizada y segura de su inteligencia; y á las cuales debe arreglar todos sus procedimientos. A este género de verdades se reducen el símbolo católico, el decálogo, los sacramentos; pero una vez negada la autoridad de la Iglesia, desde ese mismo momento se des truyo la norma de nuestra creencia y se rechaza la regla de nuestras acciones. Ahora bien, ¿á quién se puede ocultar que el periodismo anticatólico, que con tanta profusion circula entre nosotros, ataca la fe, hace irrisorios los sacramentos y blasfema de mil maneras contra la moral y la autoridad de la Iglesia? En él se niega todo cuanto hay de más sagrado en la religion, hasta la idea de Dios y de la virtud, á la cual califica de nombre sin realidad, creacion de la imaginacion, que no tiene otro fundamento que antiguas preocupaciones. De ese exceso de perversion á que han llegado las ideas, y de que es fiel testimonio el periodismo actual, se sigue el riguroso deber que la recta razon impone á los católicos, de evitar la lectura de dichos periódicos si quieren conservar incólume la fe recibida de sus padres y las leyes sanas de la moral y de la religion que profesan. No porque los dogmas católicos no estén fundados en pruebas solidísimas ó irrevocables, ó porque los sofismas de la incredulidad puedan jamas triunfar en el campo de la lógica y de la verdadera ciencia, sino porque careciendo la generalidad de los lectores de conocimientos suficientes para descubrir la falsedad de los argumentos de que se valen los enemigos de la religion, fácil es que sean seducidos por el error. Por otra parte, si el Romano Pontífice y los Obispos tenemos el imprescindible deber de le-

vantar constantemente nuestra voz con toda la energia de nuestra alma y decir á los fieles: "Conservad incólume vuestra fe, observad los preceptos divinos, amad y obedeced á la Iglesia, huid de los falsos profetas, no frecuentéis la compañía de los corruptores de la sana doctrina, apartaos de los escándalos," la consecuencia correlativa y necesaria es que los fieles tienen el deber no ménos grave y estricto de obedecernos.

Y bien, Nós apelamos á vosotros mismos y os preguntamos: ¿cumplen con este deber los católicos que con tanta avidez ó indiscrecion se entregan á la lectura de tantos libros y periódicos que, más ó ménos directamente, impugnan la fe, combaten la Iglesia, calumnian y ultrajan á su augusta Jefe y á sus ministros, que corrompen la moral y difunden por todas partes el veneno de la duda y del error? Y si la razon y la fe nos imponen el deber de huir de la compañía de los perversos, de no frecuentar los lugares de escándalo, de cerrar los oídos á la calumnia y á los consejos de los malvados, ¿esa misma fe y esa misma razon no nos obligarán á rechazar la lectura de esos libros y periódicos cuyas tendencias son conocidas por su odio al Catholicismo? Y si no es lícito á nadie, sin una completa violacion de la ley natural, ponerse en peligro de perder la vida del cuerpo, ¿no deberá decirse que esta obligacion es mucho más grave cuando se trata de los peligros que amenazan la vida del alma?

Concluyamos, pues, que todos los católicos están obligados, tanto por el amor natural que se deben á sí mismos, como por el deber que tienen de conservar el mayor de todos

los bienes que es la fe, la moral y la religion, á evitar toda clase de lecturas que puedan causar su perversion. Que si la Iglesia nuestra madre con suma justicia y profunda sabiduría ha prohibido bajo las más graves censuras la lectura de todos los libros y periódicos impíos é irreligiosos, con muchísimo mayor razón incurrir en dichas censuras los escritores, los tipógrafos, los que venden y circulan dichos libros y periódicos, lo mismo que los que con sus suscripciones ó de cualquiera otra manera contribuyen al sostenimiento y difusión de tales producciones.

En fuerza de nuestro sagrado ministerio, y movidos por el vivo interés que nos anima por la santificación de todas las almas confiadas á nuestro cuidado pastoral, llamamos seriamente la atención, para que reflexionen y vuelvan sobre sus pasos, á todos aquellos que con sus procedimientos, ya sean directos ó indirectos, contribuyen al sostenimiento de la prensa impía y licenciosa, que es el primer elemento de corrupción social, así como la prensa en sí misma es el medio más poderoso para hacer el bien cuando tiene por objeto la propagación de la verdad, el sostenimiento de la práctica de la virtud y la defensa de la justicia. Que recuerden que si en nuestros códigos existe una ley que sanciona la absoluta libertad de la prensa, contra esa ley hay una eterna y divina, superior á todas las leyes humanas y contra la cual no se prescribe jamás. Según ella seremos residenciados un día por el Juez Omnipotente y eterno, que nos pedirá rigurosa cuenta del uso que hayamos hecho durante nuestra vida de los talentos que nos dispensó según su supremo beneplácito.

Además de este poderoso medio de corrupción social hay otro más temible todavía, el cual decidirá sin remedio de la suerte moral y religiosa de nuestro país, si los padres de familia católicos no se resuelven decididamente á cumplir con sus deberes. Hablamos de la educación de la juventud. Funestísimas son las consecuencias que, contra la fe, la moral y la religion de un pueblo acarrea el desenfreno de la prensa; pero, en fin, sus perniciosos efectos hasta cierto punto pueden contrariarse con la circulación y la lectura de los libros y periódicos de sana doctrina. No sucede así con la educación de la juventud. Esta tiene por objeto la infancia, y sus directores, autorizados para apoderarse de su espíritu en esta edad inocente, crédula y sencilla, ejercen sobre ella una influencia decisiva. Es por esto por lo que no hay ninguna otra cosa á que esté más íntimamente ligada la suerte de una nación, y por lo mismo ninguna que deba excitar tanto la solicitud de todas las clases de la sociedad, puesto que de la dirección que se le dé depende no sólo el porvenir de las generaciones que se levantan, sino también la prosperidad ó la ruina de los Estados. Por lo tanto, la indiferencia en esta materia, tanto de los padres de familia como de los que por su posición están llamados á influir en su buena marcha, es un crimen de inmensa trascendencia, puesto que se trata no sólo de los más caros intereses de los individuos, de las familias y de la religion, sino también de la salud de la Patria.

Aunque ya en otras ocasiones os hemos hablado sobre esta materia, la creemos tan importante, que de acuerdo con la doctrina del Apóstol,

que nos dice que instemos oportuna é importunamente, no cesaremos de dirigirnos siempre la palabra con el objeto, tanto de despertar vuestro celo en un negocio al cual están vinculados vuestros más caros intereses, como de que avisados de los graves peligros que hoy más que nunca os amenazan á este respecto, tomeis acerca de vuestros hijos todas las precauciones que la situación demanda. Los deberes del sagrado ministerio pastoral, que á pesar de nuestra indignidad ejercemos sobre esta numerosa grey, que amamos entrañablemente y cuya salud eterna es el objeto de nuestra solicitud, exigen que digamos la verdad sobre esta materia con la libertad y franqueza con que un Obispo debe hablar en casos semejantes.

Todos deseamos vivamente la felicidad de nuestra Patria, nos regocijamos con su prosperidad y nos afligimos con sus desgracias; pero disintimos en los medios de procurar aquella, siendo uno de los principales el de la dirección que debe dársele á la juventud. Un país insipiente y pobre como el nuestro, pero que contiene en su seno tantos gérmenes de riqueza, no necesita para su desarrollo y engrandecimiento sino la paz y el concurso de todos sus hijos para encarrilarlo con paso firme y decidido á ese grado de prosperidad que está llamado á ocupar entre las naciones civilizadas. Desde luego se advierte que es el principio de unidad el único que puede hacerlo fuerte, feliz y poderoso en sí y respetable ante los demás. Pero ¿en dónde podrá hallarse ese principio de unidad y esa fuente de felicidad pública que todos apetecemos?

Esta respuesta, que parece tan difícil, creemos darla satisfactoria-

mente en estas dos palabras: *en la buena educación de la juventud.* Pero para que esta educación sea buena es necesario que sea religiosa, y para que sea religiosa es necesario que esté confiada á hombres religiosos.

(Concluirá).

#### DIVINIDAD DE LA IGLESIA CATOLICA.

4. Las virtudes practicadas por influencia de la religion católica.—Que se cometen faltas por los que pertenecen á la Iglesia, es incontestable; y no puede ser de otro modo, porque la Iglesia se compone de hombres que tienen todas las pasiones humanas en el corazón; pero por eso mismo se puede preguntar cuál puede ser el principio de las virtudes que se manifiestan en el seno de la Iglesia.

Todas las virtudes encuentran su desarrollo en la religion; la Iglesia las enseña todas, sin excepcion alguna: la historia de los santos atestigua hasta qué punto su enseñanza ha sido eficaz. No hablaremos si no de tres que pertenecen exclusivamente á la religion católica: la pobreza voluntaria, el amor de los sufrimientos y la caridad.

La pobreza y el sufrimiento han sido voluntariamente practicados en la Iglesia, no por algunos hombres aislados ni en raras épocas, sino en todos tiempos, por incontables muchedumbres de hombres y de mujeres, en el mundo y en el claustro; no durante algunos dias, meses ó años solamente, sino durante largas vidas y en grado heroico. Basta leer la Historia Eclesiástica y la de las Ordenes religiosas para que no quede duda sobre el particular.

Nuestro siglo, tan ansioso de riquezas y goces materiales, da ilustres ejemplos de pobreza y padecimientos aceptados voluntariamente. Existen muchas comunidades de hombres y